

MARZO 2001 **Nº 15**

1 Una década de luces y sombras

2 **OPINIÓN**

3 El mundo de los años noventa

5 Debilidades y fortalezas de la inserción internacional

7 Cambios en los desafíos macroeconómicos

8 Desempeño en el área social

10 Estructura y desempeño de los sectores productivos

11 Participación privada en infraestructura

12 **PUBLICACIONES RECIENTES**

12 **CALENDARIO**

Esta publicación está disponible también en inglés y en Internet: www.eclac.cl o www.eclac.org



Naciones Unidas

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

UNA DÉCADA DE LUCES Y SOMBRAS

Con una sensación de optimismo generalizado se iniciaron los años noventa en América Latina y el Caribe, tras la “década perdida” de los ochenta, dominada por la crisis de la deuda externa. Sin embargo, hacia fines del decenio este clima dejó paso al desánimo debido a las dificultades para alcanzar el crecimiento sostenido. El desempeño de las economías demostró que no existe un modelo único que pueda aplicarse exitosamente en los 33 países.

Es necesario desarrollar una visión que permita optimizar la construcción del futuro y definir nuevas respuestas ante escenarios diferentes y crecientemente complejos. Así lo propone la **CEPAL** en un nuevo libro, *Una década de luces y sombras: América*

Latina y el Caribe en los años noventa, coordinado por José Antonio Ocampo, su Secretario Ejecutivo, Reynaldo Bajraj, Secretario Ejecutivo Adjunto y Juan Martín, Director de la Oficina de Buenos Aires. El documento es fruto del trabajo de más de medio centenar de investigadores de esta Comisión regional de la ONU.

El avance de la globalización fue el elemento distintivo del contexto mundial en los últimos años. Los cambios registrados en la región durante el decenio se entienden mejor desde una perspectiva internacional. En materia política, si bien persisten múltiples e incluso crecientes fragilidades, destaca la difusión de los regímenes democráticos. En el

(continúa en página 3 ➡)

América Latina y el Caribe: Evolución del producto interno bruto total y por habitante
(En porcentajes, sobre la base de valores a precios de 1995)

	PIB total		PIB por habitante	
	Tasa promedio anual		Tasa promedio anual	
	Años ochenta a/	1990-1999 b/	Años ochenta a/	1990-1999 b/
Total América Latina y el Caribe c/	1.0	3.2	-1.0	1.4
América Latina y el Caribe (excepto Brasil)	-	3.6	-	1.7
Argentina	-0.7	4.7	-2.1	3.3
Bolivia	0.2	3.9	-1.9	1.4
Brasil	1.3	2.5	-0.7	1.0
Chile	3.0	6.0	1.3	4.4
Colombia d/	3.7	2.5	1.6	0.5
Costa Rica	2.2	4.1	-0.6	1.2
Cuba e/	3.7	-2.1	2.8	-2.6
Ecuador	1.7	1.9	-0.9	-0.2
El Salvador	-0.4	4.4	-1.4	2.3
Guatemala	0.9	4.2	-1.6	1.5
Haití	-0.5	-1.2	-2.4	-3.1
Honduras	2.4	3.1	-0.8	0.2
México	1.8	3.1	-0.3	1.3
Nicaragua	-1.5	3.2	-3.9	0.3
Panamá	1.4	4.7	-0.7	2.8
Paraguay	3.0	2.1	0.0	-0.6
Perú	-1.2	4.7	-3.3	2.9
República Dominicana	2.4	5.0	0.2	3.1
Uruguay	0.0	3.2	-0.6	2.4
Venezuela	-0.7	1.9	-3.2	-0.3
Subtotal Caribe f/	0.1	2.0	-0.9	1.1

Fuente: **CEPAL**, sobre la base de cifras oficiales expresadas en dólares a precios constantes de 1995.

a/ Calculada sobre la base de cifras a precios constantes de 1990. b/ Estimación preliminar. c/ Excluye Cuba. d/ Los valores para el periodo 1997-1999 fueron estimados por la **CEPAL**, sobre la base de cifras provisionales proporcionadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). e/ Calculado sobre la base de cifras en moneda constante del país. f/ Calculado sobre la base de cifras expresadas a costo de factores.

LA AGENDA PENDIENTE

JOSÉ ANTONIO OCAMPO

La liberalización económica ha dejado muchas promesas por cumplir. Nuestra región ha sido particularmente activa en la instrumentación de las reformas propuestas en el “Consenso de Washington”, pero los resultados no han sido los esperados. La insatisfacción, frente a tasas de crecimiento que no permiten inducir cambios sustanciales en las condiciones de vida de la población, y frente a tendencias distributivas muchas veces adversas, ha dado origen a un debate que promete enriquecer la agenda del desarrollo.

La globalización no ha dado todavía sus frutos. Actualmente reproduce antiguas asimetrías y crea otras nuevas, reflejando el contraste que existe entre la rápida internacionalización de unos pocos mercados y la ausencia de una agenda mundial completa y menos sesgada. Los países en desarrollo deben participar activamente en el proceso a través de instancias regionales en las que cuenten con mayor autonomía, organización y apoyo mutuo. Al mismo tiempo, una red de instituciones regionales, respetuosas del orden global, constituye la mejor opción para construir gradualmente una institucionalidad internacional sólida y balanceada.

El principal reto yace en el ámbito social. Una mayor articulación social resulta de tres factores básicos: una política social de largo plazo, basada en la educación, que apunte a mejorar la equidad y a garantizar la inclusión; un crecimiento económico que genere empleo de calidad en cantidades

adecuadas; y la reducción de la heterogeneidad estructural, que atenúe las brechas de productividad entre diferentes sectores productivos, agentes y regiones.

Los estrechos lazos existentes entre desarrollo económico y social demandan un enfoque integrado de políticas públicas, asentado sobre una base institucional de la que actualmente se carece. Dichas instituciones deben inducir la activa participación de los actores sociales, otorgando derechos y voz efectiva a los sectores más pobres; desarrollar modalidades eficaces para la inserción de las prioridades sociales en el eje de las políticas económicas; y establecer reglas que faciliten una mayor visibilidad pública de los efectos sociales de las políticas económicas.

“La globalización no ha dado todavía sus frutos”.

La consistencia de las políticas macroeconómicas exige una visión más amplia de la estabilidad que aquella restringida al control de la inflación y del déficit público, dos importantes logros de la región en los años noventa. La experiencia revela, por un lado, que la inestabilidad de las variables reales es muy costosa y, por otro, que los déficit privados son tan perjudiciales como los desequilibrios públicos. Ambas dimensiones están vinculadas en la medida en que la dinámica financiera

es el principal determinante de los ciclos económicos en los países en desarrollo. La instrumentación de políticas macroeconómicas anticíclicas no es sencilla, ya que la globalización impone límites objetivos a la autonomía de las políticas nacionales. Por ello, es conveniente que dicha gestión se apoye en instituciones e instrumentos de política que generen credibilidad.

La combinación de apertura externa, baja inflación y un déficit público controlado no ha sido suficiente para iniciar un proceso de crecimiento económico sostenido en la región. La interpretación ortodoxa responsabiliza a la incompleta liberalización de los mercados. Otras visiones enfatizan carencias en el desarrollo institucional y en el capital humano, o ponen acento en la necesidad de políticas mesoeconómicas complementarias.

La visión de la **CEPAL** es que las posibilidades de crecimiento económico están determinadas por la conformación de los aparatos productivos y tecnológicos, la configuración de los mercados de factores y productos, las características de los agentes empresariales y las maneras en que mercados y agentes se vinculan con el entorno exterior. De esta manera, la definición de estrategias de desarrollo que apunten a inducir innovaciones en un sentido amplio y a construir complementariedades productivas, parece ser el camino a seguir para las economías abiertas de la región.



El autor es el Secretario Ejecutivo de la **CEPAL**.

terreno económico, sobresalen las reformas centradas en la mayor apertura comercial, la liberalización de los mercados financieros nacionales y de los flujos de capitales con el exterior, y el papel protagónico de la iniciativa privada en la producción de bienes y en la provisión de servicios públicos y sociales.

América Latina y el Caribe experimentó profundas transformaciones económicas y sociales durante los años noventa. La apertura comercial, la liberalización de los mercados financieros nacionales y una creciente liberalización de los flujos de capital son las reformas más generalizadas en la región. La convergencia ha sido menor en otras áreas, como el sistema tributario y las privatizaciones.

Estas reformas contribuyeron a corregir los desequilibrios fiscales y abatir la inflación, además de acelerar el aumento de las exportaciones, atraer flujos de inversión extranjera directa y profundizar o crear nuevos procesos de integración económica dentro de la región y de acuerdos comerciales con otros países y regiones del mundo.

Sin embargo, los progresos han sido frustrantes en materia de crecimiento económico, transformación productiva, aumento de la productividad y disminución de las desigualdades. Además de insuficiente, el crecimiento económico ha sido inestable. En el frente social se registraron aumentos del gasto público y se redujo la proporción de población que vive en la pobreza, aunque sin compensar el incremento del decenio anterior ni atenuar la falta de equidad en la distribución del ingreso.

Uno de los aspectos más destacables de la década de los noventa en América Latina y el Caribe es el papel fundamental

que ha ocupado la descentralización en las políticas públicas de los países. Desde un punto de vista político, este hecho tiene su explicación en la necesidad de acercar el gobierno a los ciudadanos, mientras que desde una perspectiva económica la descentralización ha aparecido como una forma de incrementar la eficiencia en la provisión de servicios, especialmente los sociales, en el marco de los procesos de reestructuración del Estado.

La evaluación a lo largo del período no fue homogénea. Primero predominó una sensación de euforia debida al nuevo acceso a los mercados internacionales de crédito (caída de la tasa de interés y reanudación de los flujos de capital hacia la región), a la reestructuración de la deuda externa en el marco del “Plan Brady”, al abatimiento de la inflación y a la recuperación económica.

Los sucesos de fines de 1994 en México desnudaron algunas vulnerabilidades y cuestionaron la visión que asocia mecánicamente las mejoras en el desempeño económico con las reformas. Esta crisis afectó también a Argentina, pero el resto de la región la vivió con dificultades menores e incluso hubo una fuerte recuperación en el bienio 1996-1997.

La crisis iniciada en Asia (1997) y los problemas financieros que sufrieron otros países tuvieron efectos mucho más generalizados, que modificaron la percepción de los agentes económicos, especialmente en Sudamérica. Las amenazas a la paz social y los avatares de las instituciones democráticas en algunos países, el ambiente de recesión vivido en 1998-1999 y las restricciones experimentadas por varias economías para encontrar un sendero de crecimiento sostenido explican dichos cambios. 



EL MUNDO DE LOS AÑOS NOVENTA

El fin de la guerra fría provocó cambios tan profundos como rápidos en la economía mundial. Durante los años noventa, la primacía estadounidense se acentuó, los europeos avanzaron en la creación de su bloque para mantener el protagonismo en el nuevo escenario internacional, los países socialistas volcaron sus economías al mercado, China creció con asombrosa rapidez, América Latina se democratizó a la vez que realizó importantes reformas económicas y sociales.

En el terreno económico, la globalización evolucionó desde una suma de economías nacionales vinculadas por flujos de comercio, inversión y financiamiento, hacia la constitución progresiva de una red única de mercados y producción. Como consecuencia, la actividad económica de diversos estados nacionales experimentó grandes variaciones que dieron, alternativamente, impulso y freno a los países en desarrollo.

Durante la pasada década también ganaron espacio en la agenda multilateral algunos valores básicos, como expresión de esta tendencia hacia la globalización. Se produjo una generalización gradual de ideas y valores en torno a los derechos humanos, la democracia política, el desarrollo social, la equidad de género, el respeto de la diversidad étnica y cultural, y la sostenibilidad del medio ambiente. Contribuyeron a esto las

cumbres mundiales organizadas por las Naciones Unidas, aunque todavía es incipiente la puesta en práctica de medidas concretas y efectivas.

La legitimación casi universal de la democracia como sistema político coincidió en América Latina y el Caribe con el proceso iniciado en los años ochenta y consolidado en los noventa. En 1930, había cinco gobiernos democráticos en la región, siete en 1948, los que disminuyeron a tres en 1976, mientras que ahora predominan ampliamente. Durante los años noventa, la región avanzó en la aceptación del pluralismo, respeto de los derechos civiles y políticos y en la elección de autoridades como base del funcionamiento del sistema político. Aun así, el fortalecimiento de la democracia continúa siendo un gran desafío.



Economía mundial crece poco

Una tasa media anual de sólo 2.4% alcanzó durante los noventa el crecimiento de la economía mundial, el nivel más bajo desde la posguerra. Los países desarrollados tuvieron un magro desempeño (2.2%), con la importante excepción de Estados Unidos en la segunda mitad del decenio (4%). A su vez, Europa oriental cayó (-3.6%) y África creció escasamente (2.2%). En cambio, Asia se expandió a tasas elevadas (6.5%) y mejoraron los

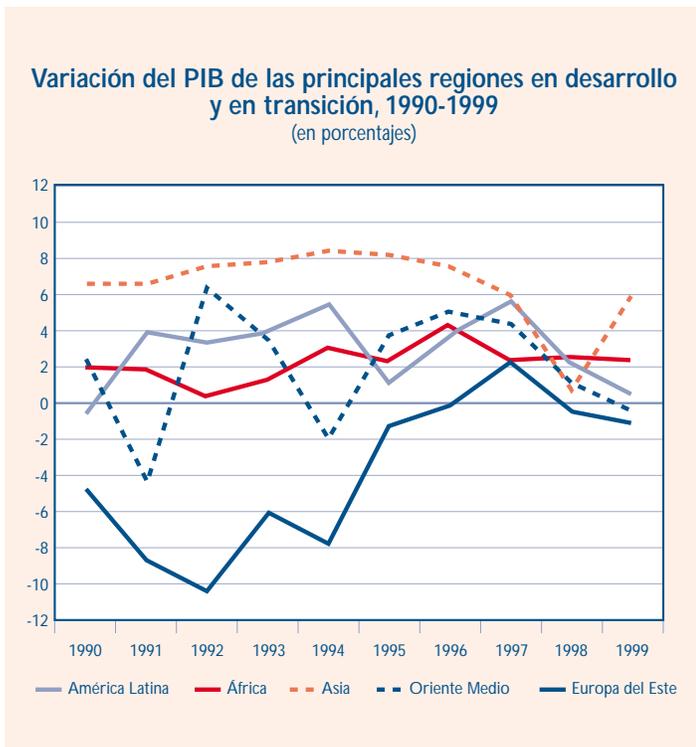
ritmos de crecimiento en América Latina (3.2%) y Medio Oriente (3.3%). Se amplió la brecha que separa al mundo en desarrollo de los países desarrollados en términos de ingreso por habitante, excepto en Asia.

Aumenta la desigualdad

Las profundas disparidades existentes en la distribución mundial del ingreso se acentuaron en la primera parte del decenio, según revela un estudio sobre 91 países. La relación entre el ingreso promedio del 5% de mayores entradas y del 5% de menores ingresos en la distribución mundial cambió de 78 a 1 (1988) a 114 a 1 (1993).

La distribución del ingreso de las economías en transición de la ex Unión Soviética y de Europa oriental fue la que más empeoró, ya que prácticamente la totalidad de los países en ambos grupos mostró grados crecientes de desigualdad. La gran mayoría de la población (83.6%) de América Latina reside en países donde esta inequidad se acentuó entre 1975-1995, superando niveles que ya eran los peores del mundo.

El panorama global sugiere la presencia de factores nuevos que inciden en el aumento de la desigualdad del ingreso: la reducción de la masa salarial en el ingreso total en favor de un crecimiento relativo de las rentas financieras y de los beneficios empresariales; las crecientes disparidades en la remuneración del trabajo según el grado de calificación y la erosión de la capacidad redistributiva del Estado, a través de contribuciones, transferencias y tributos.



Fuente: Estimaciones sobre la base de cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Fondo Monetario Internacional (FMI) y Naciones Unidas, *Estudio económico y social mundial*, Nueva York, para el período 1990-1998, y de la CEPAL, Proyecto Link y *Estudio económico y social mundial*, Nueva York, para 1999.

Tendencias triunfadoras

En los años noventa triunfaron las políticas que propiciaban la internacionalización de las sociedades y, en particular, de las economías. El comercio internacional se amplió a tasas cercanas al 7% anual, la inversión extranjera directa (IED) superó los 640 000 millones de dólares en 1999 -casi 20 veces más que en los años setenta- y las transacciones diarias en los mercados cambiarios alcanzaron 1.4 mil millones de dólares hacia el fin del decenio.

Una de las características de este proceso es el aumento de la relación entre el ritmo de crecimiento del comercio internacional y el del producto. La tasa de crecimiento de las exportaciones mundiales triplicó la del producto.

Los flujos más importantes de IED continuaron siendo los establecidos de manera recíproca entre los países industrializados. Sin embargo, también aumentó la participación de otras regiones, entre ellas, América Latina, el este y sudeste de Asia y, en especial, China.

Asimismo, se expandieron los flujos financieros internacionales. Las emisiones internacionales de bonos treparon desde 1.8 mil millones de dólares a fines de 1991 hasta 5.1 mil millones en diciembre de 1999.

En opinión de la CEPAL, los capitales financieros parecen estar cada vez más desvinculados de la economía real, a pesar de que su función teórica es financiarla. Sus técnicos sostienen que la creciente globalización no redundó en un mayor crecimiento económico en la década de 1990. La influencia del comercio sobre el crecimiento se debilitó y la IED sólo influyó positivamente y de manera directa sobre el ritmo de expansión cuando se plasmó en nueva inversión. Además, el notable auge financiero propició situaciones de crisis, sin impactar sobre el dinamismo económico en la magnitud esperada.

Volatilidad y contagio

Dos características inherentes al rápido desarrollo financiero han sido la volatilidad y el contagio, que singularizan tanto los períodos de euforia como los de depresión de las expectativas de los agentes del mercado. Ellas revelan una de las mayores fragilidades en la situación regional que se deben, en parte a la dinámica global, pero también, complementariamente, a algunas de las políticas nacionales adoptadas.

El decenio muestra una mayor concentración de poder económico en manos de los acreedores financieros, en detrimento de los propios gobiernos. Tras las crisis en varios países emergentes en 1997 y 1998, por primera vez se cuestiona en foros internacionales y en los países desarrollados el que los gobiernos y el FMI utilicen cuantiosos recursos en operaciones de salvamento financiero y se pide que los acreedores contribuyan más activamente a la solución de las crisis. La CEPAL le asigna una alta prioridad a la reforma del sistema financiero internacional.



DEBILIDADES Y FORTALEZAS DE LA INSERCIÓN INTERNACIONAL

Durante los años noventa, América Latina y el Caribe tuvo una de las más altas tasas de crecimiento del comercio mundial de mercancías, tanto en volumen como en valor. El proceso de integración subregional encontró una nueva y dinámica dirección y florecieron tanto el comercio como las inversiones intrarregionales. Múltiples acuerdos de libre comercio fueron suscritos con otros países y regiones. La transferencia neta de recursos fue positiva y la IED registró un movimiento continuo y ascendente. Aunque sujeta a nuevos patrones y mayores restricciones, también aumentó la movilidad de la fuerza de trabajo.

El crecimiento de los países de América Latina y el Caribe en el decenio pasó a depender más estrechamente de la intensidad y calidad de su inserción en la economía internacional. El comercio regional mostró una preocupante vulnerabilidad frente a las crisis financieras internacionales. La diversificación de sus exportaciones todavía es insuficiente y subsisten múltiples barreras al libre comercio en los países desarrollados. Los déficit comerciales se acumulan. Una tarea pendiente de los países de la región es aunar criterios para mejorar la capacidad de negociación regional.

Regionalismo abierto

La estrategia de regionalismo abierto adoptada combina la dinámica de los movimientos subregionales con la apertura unilateral y el movimiento hacia la integración hemisférica.

En 1991, se creó el Mercosur y poco antes se había reactivado la actual Comunidad Andina, el Mercado Común Centroamericano y la Comunidad del Caribe. Estos esquemas permitieron liberalizar su comercio y adoptar aranceles externos comunes. Simultáneamente, proliferaron los acuerdos de corte bilateral, llamados de nueva generación.

Entre 1990 y 1999, las exportaciones crecieron 8.5% en volumen y 7.9% en valor. Sin embargo, las importaciones aumentaron a tasas más elevadas, de 11.1% en volumen y 12.1% en valor. El dinamismo de unas y otras superó por un margen considerable el crecimiento del producto (3.2%).

Esta brecha provocó la acumulación de crecientes déficit comerciales que contribuyeron al deterioro de la cuenta corriente de la balanza de pagos. El déficit aumentó de 0.2% del PIB en 1990 a 3.2% en 1994, año de la crisis financiera mexicana, para disminuir en el bienio siguiente, e incrementarse nuevamente en 1997-1998, cuando alcanzó 4.3%, y finalmente bajar a 2.8% en 1999.

La base exportadora

El extraordinario dinamismo del comercio exterior encubre una situación de creciente heterogeneidad, ya que las exportaciones de México crecieron a una tasa promedio de 13.8% entre 1990 y 1997, mientras que las del resto de la región tuvieron un aumento de sólo 7%. En consecuencia, se modificó el peso

relativo de los dos mayores exportadores: en 1999, México aportó cerca del 48% del total exportado por la región, mientras que en 1988 no alcanzaba al 28%. La participación de Brasil se redujo del 31% al 17%. Por otro lado, entre 1988 y 1998, los bienes industrializados elevaron su ponderación de 63.9% a 76.2%, y los bienes primarios redujeron la suya de 35.5% a 22.9%.

México eligió el acercamiento con Estados Unidos, por medio del Tratado de Libre Comercio (TLC), para garantizar inversiones y, por esa vía, un acceso más estable al mercado estadounidense. Brasil acentuó su ya muy diversificada base exportadora, pero el ritmo de expansión de sus exportaciones revela una tasa media anual de sólo 3.2% en el decenio. El resto de los países de Sudamérica exhibe también cambios menores: los bienes industrializados de uso intensivo de recursos naturales mantienen su relevancia, así como los bienes primarios, en particular los agrícolas.

El comercio intrarregional se recuperó del agudo retroceso sufrido en los años ochenta y en 1997 representó más de una quinta parte de las exportaciones totales de la región. Sin embargo, a partir de 1998 se produjo una fuerte disminución de los flujos comerciales dentro de los dos bloques sudamericanos.

América Latina y el Caribe: Exportaciones totales y por esquemas subregionales de integración

(En millones de dólares corrientes y porcentajes)

	1990	1994	1995	1996	1997	1998	1999d/
ALADI							
1 Exportaciones totales a/	112 694	167 192	204 170	229 164	255 390	251 345	264 235
Porcentaje de crecimiento anual		10.4	22.1	12.2	11.4	-1.6	5.1
2 Exportaciones a la ALADI	12 302	28 168	35 552	38 449	45 484	43 231	34 391
Porcentaje de crecimiento anual		23.0	26.2	8.2	18.3	-5.0	-20.4
Comunidad Andina							
1 Exportaciones totales	31 751	33 706	39 134	44 375	46 609	38 896	43 211
Porcentaje de crecimiento anual		1.5	16.1	13.4	5.0	-16.5	11.1
2 Exportaciones a la Comunidad Andina	1 324	3 472	4 859	4 698	5 621	5 411	3 940
Porcentaje de crecimiento anual		27.2	39.9	-3.3	19.7	-3.7	-27.2
Mercosur							
1 Exportaciones totales	46 403	61 890	70 129	74 407	82 596	80 227	74 300
Porcentaje de crecimiento anual		7.5	13.3	6.1	11.0	-2.9	-7.4
2 Exportaciones al Mercosur	4 127	12 048	14 451	17 115	20 478	20 027	15 133
Porcentaje de crecimiento anual	...	30.7	20.0	18.4	19.7	-2.2	-24.4
Mercado Común Centroamericano (MCCA)							
1 Exportaciones totales	3 907	5 496	6 777	7 332	9 275	11 077	11 633
Porcentaje de crecimiento anual	...	8.9	23.3	8.2	26.5	19.4	5.0
2 Exportaciones al MCCA	624	1 228	1 451	1 553	1 863	2 242	2 333
Porcentaje de crecimiento anual	...	18.4	18.2	7.0	19.9	20.3	4.1
CARICOM b/							
1 Exportaciones totales	3 634	4 113	4 511	4 595	4 687	4 791d	4 223d
Porcentaje de crecimiento anual	...	3.1	9.7	1.9	2.0	2.2	-11.9
2 Exportaciones a la CARICOM	469	521	690	775	785
Porcentaje de crecimiento anual	...	2.6	32.4	12.3	1.2
América Latina y el Caribe c/							
1 Exportaciones totales	120 572	177 336	216 031	241 648	269 996	267 213	280 091
Porcentaje de crecimiento anual	...	10.1	21.8	11.9	11.7	-0.8	4.8
2 Exportaciones a América Latina y el Caribe	16 802	35 065	42 740	46 562	54 756	51 674	42 624
Porcentaje de crecimiento anual	...	20.2	21.9	8.9	17.6	-5.6	-17.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial de las diferentes agrupaciones subregionales - ALADI, Comunidad Andina, Mercosur y la Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana (SIECA). a/ A partir de 1992 incluye las exportaciones de maquila de México. b/ Incluye Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago. c/ Incluye la ALADI, el MCCA, Barbados, Guyana, Jamaica, Panamá y Trinidad y Tabago. d/ Cifras preliminares.



Aportes de la inversión extranjera directa

En el decenio hubo una recuperación apreciable en las entradas de capitales a la región. Su promedio anual en 1991-1999 fue equivalente a 3% del PIB, contrastando con la salida del orden del 2% del PIB en 1983-1990.

Dos crisis financieras remecieron la región y la volatilidad fue una característica de los flujos de capital. Los más volátiles han sido la inversión de cartera, las emisiones de bonos y los créditos netos de los bancos comerciales. En contraposición, la IED y los fondos oficiales lo fueron mucho menos.

La IED fue el componente más cuantioso de la entrada de capitales. Los ingresos netos por este concepto pasaron de 9 000 a 86 000 millones de dólares, entre 1990 y 1999. Una parte importante se orientó a la compra de activos existentes de empresas públicas y privadas, pero, hacia el final del decenio, alrededor del 60% de la IED se destinó a la creación de activos nuevos.

Los principales destinatarios fueron Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México y, en los últimos años, la IED llegó también a Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Perú, República Dominicana y Venezuela.

Según su origen, los ingresos de IED se dividen aproximadamente por mitades entre Estados Unidos y Europa. En 1998, la participación de Europa sobrepasó por primera vez a la de Estados Unidos, a raíz de las grandes inversiones de empresas españolas.

A partir de 1989 los países de la región lograron un amplio acceso a los mercados institucionales de bonos, que mantuvieron una trayectoria de expansión. Los créditos de la banca comercial se recuperaron y, en 1997, alcanzaron un máximo de 30 000 millones de dólares, pero el monto se tornó negativo a partir de

Coefficientes de exportación e importación para América Latina, 1980-1981, 1989-1990, 1997-1998 y 1999

(Valores promedio con respecto al PIB, en dólares de 1995)

Países / Periodos	1980-1981		1989-1990		1997-1998		1999	
	Exportac.	Importac.	Exportac.	Importac.	Exportac.	Importac.	Exportac.	Importac.
Argentina	5.0	8.0	8.2	4.0	11.7	14.9	10.9	13.1
Bolivia	15.1	20.4	18.7	24.4	20.6	31.4	19.0	27.2
Brasil	5.0	4.6	7.1	3.7	8.4	11.0	8.0	9.4
Chile	16.6	25.9	25.4	20.9	33.2	30.5	34.8	26.7
Colombia	8.7	10.2	11.0	7.7	14.5	18.6	16.8	14.9
Costa Rica	25.4	26.4	32.9	34.7	49.4	49.1	65.4	60.1
Ecuador	17.4	37.8	23.5	25.4	29.6	28.2	31.6	16.6
El Salvador	21.7	19.9	15.4	20.7	26.5	36.9	26.8	38.6
Guatemala	26.1	24.5	19.1	17.7	21.9	28.8	21.4	28.2
Haití	9.5	13.0	9.7	11.0	14.4	31.1	17.0	38.1
Honduras	56.7	57.0	48.2	45.0	43.3	44.8	39.9	52.1
México	9.0	16.6	15.1	16.9	31.3	32.0	35.5	36.3
Nicaragua	29.5	53.1	25.3	43.9	41.8	69.9	37.3	78.2
Panamá	106.9	94.1	104.3	93.5	93.1	100.6	72.8	79.6
Paraguay	11.3	17.1	22.7	23.5	29.1	44.8	20.3	30.2
Perú	10.8	12.0	10.5	8.8	13.1	17.0	13.4	14.0
Rep. Dominicana	17.4	32.1	18.8	25.0	54.0	62.4	55.4	67.0
Uruguay	12.1	14.6	15.9	12.8	21.5	23.1	19.2	22.2
Venezuela	19.9	29.4	26.4	18.0	32.6	26.0	42.0	25.3
América Latina	8.7	12.1	12.1	9.9	18.4	20.5	19.8	20.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

1998. El capital accionario se dirigió principalmente hacia Argentina, Brasil, Chile y México.

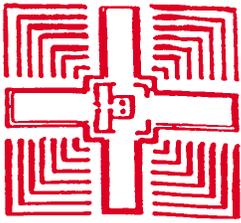
La inversión intrarregional se incrementó en la pasada década. No obstante su modesta incidencia (entre 3% y 5% de la inversión extranjera total), esta inversión tiene atributos que le otorgan particular importancia para la efectiva integración regional de los aparatos productivos y comerciales. Originalmente fue impulsada por las privatizaciones, pero luego se orientó a buscar presencia en los mercados subregionales. 

Composición de las exportaciones de América Latina y el Caribe, a/ 1988 y 1998

(En porcentajes)

Categorías de bienes	México b/		Brasil		Sudamérica sin Brasil		Centroamérica c/		Caribe de habla inglesa d/		América Latina y el Caribe		Exportaciones intrarregionales		Exportaciones extrarregionales sudamericanas	
	1988	1998	1988	1998	1988	1998	1988	1998	1988	1997	1988	1998 e/	1988	1998	1988	1998
Bienes primarios	42.9	10.0	18.8	19.6	44.0	40.4	63.8	41.7	27.8	28.2	35.5	22.9	20.2	15.5	33.4	38.8
Agrícolas	10.7	4.1	12.2	12.4	20.9	20.3	63.2	41.0	10.4	7.7	17.2	12.3	8.0	8.6	17.5	19.9
Mineros	2.8	0.4	6.5	7.2	5.2	4.2	0.1	0.2	3.6	9.8	4.9	3.0	3.9	1.5	6.0	7.0
Energéticos	29.4	5.5	0.0	0.0	17.9	15.8	0.4	0.5	13.8	10.6	13.4	7.6	8.4	5.3	9.9	11.9
Bienes industrializados	56.7	89.9	80.1	79.2	55.6	57.8	35.7	58.2	72.0	70.2	63.9	76.2	79.4	84.3	65.9	60.1
Tradicionales	10.8	20.0	29.2	28.9	20.0	21.3	23.6	31.1	19.1	21.0	21.3	22.6	17.4	26.4	25.5	23.7
Alimentos, bebidas y tabaco	3.9	2.3	16.6	16.3	11.8	12.3	12.3	13.0	10.7	11.8	11.8	8.7	6.5	12.1	15.1	14.4
Otros tradicionales	6.8	17.7	12.6	12.6	8.1	9.0	11.3	18.1	8.3	9.3	9.5	13.9	11.0	14.4	10.4	9.3
De uso intensivo de recursos naturales y con elevadas economías de escala f/	20.6	8.3	31.5	24.1	33.1	27.6	6.9	8.9	50.4	47.3	29.5	18.1	40.7	28.2	31.3	26.7
Duraderos de uso final g/	10.2	24.0	8.7	10.7	0.8	5.1	0.2	1.1	0.3	0.1	5.4	14.2	8.7	15.4	3.9	3.2
Difusores de progreso técnico h/	15.1	37.6	10.8	15.5	1.8	3.8	5.2	17.0	2.2	1.7	7.7	21.4	12.5	14.3	5.2	6.4
Otros bienes	0.3	0.1	0.8	1.2	0.4	1.8	0.5	0.1	0.2	1.7	0.5	0.9	0.3	0.2	0.7	1.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales. La clasificación empleada se explica con detalle en CEPAL, Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 1996 (LC/G.1941), Santiago de Chile, 2 de diciembre de 1996, pp. 217 a 225; y Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 1998 (LC/G.2038-P), Santiago de Chile, 1999, Publicación de las Naciones Unidas, No de venta: S.99.II.G.3, p. 190. a/ Comprende los siguientes 25 países: Argentina, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Santa Lucía, Suriname, Trinidad y Tabago, Uruguay y Venezuela. b/ Desde 1992 México incluye a la maquila en los registros de bienes. Antes de esta fecha la registraba en el comercio de servicios. Por este motivo los datos de 1988 y 1998 no son comparables. c/ Comprende los siguientes cinco países: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. d/ Comprende los siguientes ocho países: Barbados, Belice, Dominica, Granada, Jamaica, Santa Lucía, Suriname y Trinidad y Tabago. e/ En el caso de Barbados, Belice, Dominica, Granada, Paraguay y Suriname, por falta de datos para 1998, se tomaron los correspondientes a 1997. f/ Comprende, entre otros, productos petroquímicos, papel, cemento y metales básicos. g/ Comprende básicamente artículos electrodomésticos y vehículos (y sus partes). Incluye actividades de ensamble de dichos productos. h/ Comprende básicamente maquinaria, instrumentos y química fina. Incluye actividades de ensamble de dichos productos.



CAMBIOS EN LOS DESAFÍOS MACROECONÓMICOS

La corrección de los desequilibrios fiscales y el abatimiento de la inflación, males endémicos en el pasado, son importantes logros de la región en los años noventa. Las economías se reactivaron y el manejo de los episodios de crisis demostró una nueva capacidad institucional para evitar graves descontrol macroeconómicos.

Sin embargo, el progreso ha sido frustrante. Las tasas de crecimiento son insuficientes, la dependencia externa se profundizó y la productividad permaneció baja.

La recuperación también ha sido inestable. La CEPAL sostiene que esto es consecuencia de los estilos de manejo macroeconómico adoptados en un contexto de alta volatilidad de los mercados financieros.



Progreso en las finanzas públicas

En la primera mitad del decenio, los ingresos públicos se recuperaron por el aumento de la presión tributaria y la mayor actividad económica. Las reformas tributarias simplificaron la administración y redujeron la evasión en varios países. Además, las privatizaciones aportaron ingresos extraordinarios.

Pero desde 1997, estos ingresos comenzaron a mermar. La situación se agravó al año siguiente por la crisis financiera internacional y, en 1999, el déficit fiscal alcanzó su nivel máximo (3.2% del PIB). En el futuro inmediato, la región deberá enfrentar una serie de desafíos fiscales.

Dada la aguda vulnerabilidad cíclica de las economías, la CEPAL postula que la política fiscal debe ampliar los márgenes de maniobra de las políticas macroeconómicas. Con este fin, varios países crearon fondos de estabilización sectorial (cobre y petróleo en Chile; café y petróleo en Colombia; petróleo en Venezuela) para reducir la volatilidad de precios. Recientemente surgió una nueva generación de fondos de estabilización macroeconómica en Colombia (1996), Argentina (1999), Perú (1999) y Brasil (2000).



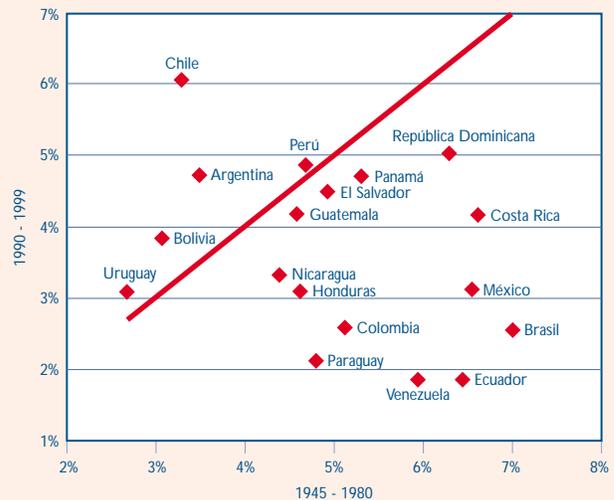
Baja inflación y altas tasas de interés

Las políticas monetarias fueron consistentes con las metas de control de la inflación. La tasa media de inflación regional declinó desde más de 1.000% en 1990 a cifras de un dígito en los últimos años.

El control de la inflación indujo una importante remonetización de las economías y una expansión del crédito al sector privado, que concentró el 85% de los saldos crediticios desde 1995.

No obstante, las tasas de interés internas continuaron muy altas. La mediana de la tasa activa se ubicó por encima del 15% real anual. Además, se verificó una marcada segmentación de mercados. Las pequeñas y medianas empresas enfrentaron restricciones de acceso y considerables sobretasas. Las grandes empresas recurrieron al endeudamiento en el exterior, aumentando su exposición al riesgo cambiario y su resistencia al ajuste del tipo de cambio.

América Latina: Crecimiento promedio del producto interno bruto 1945-1980 y 1990-1999



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.



Rezago cambiario

Durante gran parte del decenio, el tipo de cambio nominal fue un componente significativo del control de la inflación y de la recuperación de la confianza. La tendencia a la apreciación real de las monedas nacionales se prolongó hasta 1998. Esta revaluación se tradujo en un alza de las importaciones y en elevados déficit de la cuenta corriente. Pese a los pronósticos optimistas, la sobrevaluación se convirtió en el talón de Aquiles de las estrategias de estabilización cuando los flujos de capital externo disminuyeron.

El rezago cambiario agudizó esa dependencia y acentuó la inestabilidad de las economías latinoamericanas. La tasa de crecimiento del producto pasó a depender de la disponibilidad de capitales externos para financiar el déficit corriente.

Las políticas cambiarias se fueron polarizando y hacia fines del decenio, la mayoría de los países adoptó esquemas de flotación libre. Otro grupo, más reducido, se inclinó por sistemas de cambio fijo o dolarizado.



Crecimiento inestable

A un ritmo anual de 3.2% se expandió el producto regional en los años noventa, poco más de 2% por encima del promedio del decenio precedente, marcado por la crisis de la deuda. Este resultado es inferior al registrado en el extenso período 1950-1980 (más de 5.5% anual). El producto regional en 1999 fue apenas 54% del que hubiese resultado de mantenerse las tendencias de crecimiento previas a la crisis de la deuda.

El desempeño de los países fue heterogéneo. Sólo tres (Chile, Guyana y República Dominicana) lograron tasas promedio superiores a 5%; quince registraron incrementos de 3% a 5%; trece se expandieron por debajo de 3% y dos mostraron resultados negativos (Cuba y Haití).

Estas tasas fueron inestables en muchos casos. El abundante retorno de los capitales externos, tras la escasez de los años ochenta, permitió la reactivación al fortalecer la demanda interna hasta 1994 y, después, en el bienio 1996-1997. Las situaciones de crisis, de 1994-1995 y de 1998-1999, provocaron substanciales caídas en el consumo y la inversión y agravaron los desequilibrios de las cuentas externas y fiscales, generando cuadros recesivos en varios países.

La inversión se recupera, pero se amplía la brecha de productividad

A una tasa anual de 4.9% creció la inversión fija. Como proporción del producto, aumentó de un 18.5% en 1990 a poco más del 22% en 1999.

Sin embargo, la recuperación de la inversión no se concretó en un aumento de la productividad laboral, con las excepciones de Argentina y Chile. Por ende, no mejoró la productividad global de los factores, pese al leve crecimiento de la productividad del capital.

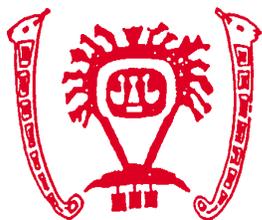
La mayor inversión se apoyó en el ahorro externo, que aumentó de 0.1% del PIB en 1990 a un máximo de 5% en 1998, cuando financió casi el 20% de la inversión.

El ahorro interno aumentó sólo 1% en el decenio. Este mediocre desempeño se debió, sobre todo, a la canalización del crédito hacia el consumo y a la sustitución del ahorro interno por el externo.

A diferencia de los años setenta, el financiamiento externo de la inversión no desembocó todavía en situaciones inmanejables. La deuda externa pasó de 435 000 a 756 000 millones de dólares, pero en la mayoría de los países mejoraron los indicadores de su carga gracias al buen desempeño del sector exportador.

Los sistemas financieros de los países de la región tuvieron numerosos problemas. Algunas de estas situaciones demandaron ingentes recursos fiscales. Hubo crisis bancarias en Venezuela en 1994; Argentina, México y Paraguay en 1995, y Ecuador en 1999.

En Ecuador, México, Paraguay y Venezuela las dificultades bancarias se han arrastrado durante varios años y sus secuelas siguen manifestándose. Brasil y Colombia enfrentan serias dificultades desde 1994 y 1998, respectivamente. En varios países de menor tamaño relativo (entre otros, Bolivia, Costa Rica, Guyana, Haití, Jamaica y República Dominicana), también hubo problemas en este ámbito. 



DESEMPEÑO EN EL ÁREA SOCIAL

La situación social en los años noventa se caracterizó por la consolidación de la transición demográfica y el progresivo envejecimiento de la población, además de una insuficiente generación de empleo, una moderada reducción de la pobreza y el aumento de la desigualdad en varios países. Asimismo, se logró una mayor participación de la mujer en el mercado del trabajo, así como la recuperación en niveles de la inversión social y la realización de importantes reformas en las políticas y sectores sociales.

Desaprovechamiento del bono demográfico

En este período en todos los países siguió consolidándose el proceso de transición demográfica, es decir, el “tránsito” de la población desde altos a bajos niveles de fecundidad y mortalidad. Asimismo, se detectó que el llamado “bono demográfico” -producto del crecimiento de la población en edad de trabajar y la económicamente activa a mayores tasas que la población total- no ha sido aprovechado en la región, fundamentalmente por la escasa generación de empleo, sobre todo de aquel con altos niveles de productividad.

En el conjunto de la región, el número medio de hijos por mujer ha disminuido de 3.4 a 2.7, la esperanza de vida al nacer aumentó de 66 a 69 años, la tasa de mortalidad infantil descendió de 48 a 36 por mil y la tasa de crecimiento demográfico total de 2% a 1.6%. Si se cumplen los supuestos actuales sobre el futuro de la fecundidad en América Latina y el Caribe, es previsible que en la mayoría de los países ésta alcance el nivel de reemplazo, o se aproxime a él, en el quinquenio 2020-2025.

Escaso crecimiento del empleo

Durante los años noventa, la generación de nuevos puestos de trabajo fue débil y concentrada en el sector informal. Los salarios reales, aunque subieron ligeramente, sólo lograron recuperarse de las pérdidas previas en forma parcial y con lentitud. En este período se repitió un ascenso de la tasa de participación, cuya principal causa fue la creciente incorporación de las mujeres al mercado del trabajo: entre 1991 y 1998 la tasa de participación de las mujeres subió cuatro puntos porcentuales y superó el 41%.

En tanto, entre 1990 y 1998 el promedio simple de la tasa de ocupación de 12 países de la región creció casi 0.2 puntos porcentuales por año. Esto determinó que el número de ocupados aumentara ligeramente por encima del 2% anual en promedio y, por lo tanto, menos que la Población Económicamente Activa (PEA), lo que se tradujo en un aumento del desempleo a nivel regional, sobre todo a partir de mediados de la década de 1990.

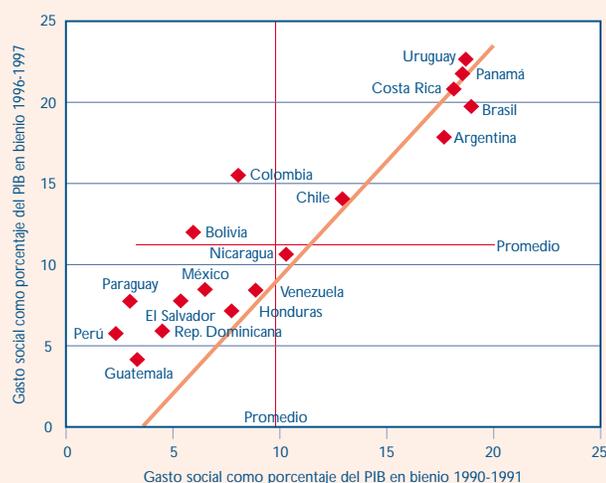
Persiste la pobreza y la desigualdad

Entre 1990 y 1997, el número absoluto de hogares pobres frenó la tendencia ascendente que tenía en los años ochenta, pasando la proporción de hogares en esta condición de un 41% a un 36% en este período, nivel que es todavía mayor al existente en 1980. A raíz de las crisis vividas en los últimos años de los años noventa, se estima que 20 millones de personas cayeron en la pobreza en América Latina y el Caribe. Así, al ritmo que ha evolucionado el producto por habitante en la región durante el decenio, se tardaría más de un cuarto de siglo en reducir a la mitad los actuales niveles de pobreza.



Aumenta el gasto público social

América Latina (17 países): Evolución del gasto social, 1990-1991/1996-1997



Fuente: CEPAL, a partir de información contenida en la base de datos sobre gasto social.

La evolución de la pobreza y la indigencia ha sido heterogénea entre los países de la región. En este punto, el crecimiento económico cumplió un papel muy importante, ya que existe una clara relación entre su trayectoria y la del ingreso por habitante durante el decenio.

Por otra parte, en América Latina y el Caribe se observa un creciente grado de informalidad laboral y una tendencia ascendente del desempleo, que repercuten negativamente en la pobreza y generan desaliento entre los adultos quienes, queriendo ocuparse, no pueden hacerlo por falta de oportunidades. Así, para reducir la pobreza, no sólo es fundamental generar empleo para los trabajadores de hogares pobres, sino que además es indispensable establecer programas de protección social y de transferencias monetarias del sector público hacia esos hogares, sostiene la CEPAL.

Respecto de la distribución del ingreso, no ha habido avances importantes en la región durante el decenio. La recuperación del dinamismo económico, la reducción de la inflación y el aumento del gasto público social no han sido suficientes para mejorar este indicador de manera significativa.

Equidad de género

Lo ocurrido con las mujeres de América Latina y el Caribe en la década de 1990 arroja un balance con avances, contradicciones y ambigüedades. Mientras que en la mayoría de los países los cambios estructurales que acompañaron los procesos de modernización posibilitaron el ingreso de las mujeres al mercado laboral y a distintos niveles de educación, salud y planificación familiar, por otra parte hubo una serie de factores que condicionaron estos cambios.

Los avances en cuanto al acceso de las mujeres a los distintos ámbitos de la vida social han hecho más visibles las brechas entre su situación y la de los varones. Asimismo, la rígida división sexual del trabajo y la consiguiente asignación del trabajo doméstico en forma casi exclusiva a las mujeres, siguen figurando entre los mayores obstáculos para que las mujeres ejerzan su ciudadanía en forma amplia y equitativa.

Durante el decenio, el gasto público social tuvo una dinámica muy favorable, que se concretó en un aumento de 2.3 puntos porcentuales del PIB, de 10.1% a 12.4%, superando en muchos casos los niveles de principios de los años ochenta. Con diferencias entre países, ese aumento fue inducido tanto por la recuperación de los ingresos públicos a raíz del mayor crecimiento, como por la prioridad otorgada al gasto social en el presupuesto público. Resultó notable el ascenso del gasto social en educación y salud, actividades fundamentales para el desarrollo del capital humano.

Por otra parte, la protección de la población en épocas de crisis ha exigido que los países cuenten con mecanismos, planes y recursos que puedan operar oportunamente ante situaciones imprevistas. Según la CEPAL, aquí se requiere desarrollar instrumentos de previsión, acción y ahorro que refuercen la capacidad de respuesta ante esas coyunturas.

En general, las reformas han dejado en claro la necesidad de profundizar en la formulación y gestión de la regulación y la supervisión, en especial en lo que respecta a prácticas de competencia y acceso, niveles y grados de protección, aseguramiento de la calidad, información pública y resolución de conflictos.

América Latina: Desempleo, densidad ocupacional e importancia de las transferencias en el ingreso de los hogares en torno de la línea de pobreza, 1990-1997

País	Año	Hogares en torno de la línea de pobreza			
		Densidad ocupacional a/	Tasa de desempleo	Importancia de las transferencias en el ingreso familiar	
				Rural	Urbana
Se reduce marcadamente la pobreza					
Brasil	1990	0.45	4.0	11.1	8.6
	1996	0.49	6.9	15.1	24.8
Chile	1990	0.31	10.5	12.4	12.8
	1996	0.34	7.2	12.6	15.8
Panamá	1991	0.30	19.6	12.7	19.7
	1997	0.34	16.4	17.5	23.0
Uruguay	1990	0.31	14.1	20.2	-
	1997	0.34	17.8	21.1	-
Se reduce ligeramente la pobreza					
Argentina	1990	0.23	31.0	16.2	-
	1997	0.19	28.8	24.9	-
Costa Rica	1990	0.28	7.0	8.1	4.3
	1997	0.30	7.2	11.5	8.7
Colombia	1990	0.35	13.5	11.1	-
	1997	0.35	11.2	11.3	6.1
Ecuador	1990	0.42	5.4	4.1	-
	1997	0.47	7.7	5.0	-
Aumenta la pobreza					
México	1989	0.33	3.4	9.1	8.7
	1996	0.38	4.0	10.7	17.4
Paraguay	1990	0.40	7.1	6.9	-
	1996	0.38	9.4	9.9	-
Venezuela	1990	0.27	10.0	5.4	-
	1997	0.35	12.6	8.5	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. a/ Coeficiente de ocupados respecto del total de miembros del hogar.



ESTRUCTURA Y DESEMPEÑO DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS

El proceso de transformación estructural está determinado por las tendencias económicas, tecnológicas e institucionales, que se refuerzan mutuamente en el transcurso del tiempo. A escala macroeconómica, revisten especial importancia los tipos de cambio, las tasas de interés, el gasto agregado y otros factores. Entre los impactos microeconómicos, cabe mencionar los impuestos, los derechos, los subsidios y los precios y en cuanto a los aspectos mesoeconómicos, las políticas sectoriales, los mercados específicos, la regulación y las distintas estrategias empresariales. Estos factores explican las respuestas específicas a los incentivos y el desempeño -dinámico o modesto- de un sector, región o empresa.

En los últimos cincuenta años, América Latina y el Caribe asistió al retroceso del sector primario mientras las manufacturas adquirían un rol protagónico, al estancamiento de éstas y, por último, al despegue del sector de los servicios, llegando a representar más de la mitad del producto total de la región. En comparación con los países desarrollados -y a pesar de las fluctuaciones- la agricultura y la minería siguen teniendo una participación más importante en el producto, superando a la de las manufacturas.

En el mundo industrializado, los servicios constituyen un factor dinamizante, caracterizado por sus elevadas tasas de productividad y su crecimiento acelerado. En cambio, en los países de la región a menudo este sector sirve más bien de refugio para los trabajadores expulsados de los sectores menos dinámicos.

Tendencias subregionales

Las crisis de los años ochenta afectaron especialmente a las manufacturas y a la construcción, mientras que otros sectores se estancaron y los servicios mantuvieron su crecimiento. En la década de 1990, la minería y la construcción se recuperaron en alguna medida pero, con excepción de la primera, todos los sectores tuvieron un crecimiento inferior al del período 1950-1982.

En Centroamérica se registró una expansión de las actividades relacionadas con el turismo y una declinación de los servicios gubernamentales y de la defensa. En el cono sur se observó una caída en el sector de las manufacturas, acompañada por una expansión de los servicios financieros. En la Comunidad Andina hubo pocos cambios y los principales sectores de Brasil también se mantuvieron estables. En México, las manufacturas mejoraron sensiblemente, en gran parte gracias a las industrias maquiladoras.

En cambio, se produjo un decaimiento de las actividades comerciales y financieras.

Agricultura y silvicultura

Los cambios estructurales aceleraron las tendencias observadas en las últimas décadas, pues la tecnología y otras transformaciones contribuyeron a mejorar los rendimientos y las superficies cultivadas, ampliar las actividades ganaderas y forestales y reducir el empleo. Las exportaciones, los precios internacionales, la fluctuación de los tipos de cambio, la reducción de los aranceles y el abaratamiento de las importaciones favorecieron a los sectores más capitalizados mientras que los productores más pequeños se estancaron o declinaron.

En este sector trabajan alrededor de 3 millones de empleados y 15 millones de trabajadores independientes, la mitad de ellos pobres. El promedio de escolaridad de los encargados de la adopción de decisiones -personas de más de 40 años de edad- sigue siendo inferior a los seis años y este hecho a menudo es fundamental en el desempeño del sector. Muchas instituciones que prestaban asistencia a los productores pequeños y medianos han desaparecido o sufrido cambios profundos. La concentración de la tierra en pocas manos sigue siendo una característica propia de toda la región.

En conjunto, estos cambios han dado por resultado grandes variaciones en el desempeño de los diversos subsectores y una distribución asimétrica de los beneficios. En los años noventa, sólo seis países tuvieron un crecimiento más acelerado que en la década de 1960 y los sectores más dinámicos estuvieron vinculados con las cadenas agroindustriales modernas y los mercados internos e internacionales más importantes.

Minería

En la mayoría de los países, las reformas de los años noventa produjeron una aceleración las tareas de prospección y la iniciación de nuevas actividades a medida que se eliminaban las barreras a los capitales privados, se mejoraba el nivel tecnológico y de la información y se racionalizaban los métodos de gestión. La tecnología y las ventajas comparativas también desempeñaron un papel clave, especialmente en la explotación del cobre y del oro que atrajo la mayor parte de las inversiones.

América Latina: Producto por sectores y ramas de actividad, a precios constantes de 1995, y tasas de crecimiento

(En porcentajes y tasas anuales medias)

	Tasas de participación														Tasas de crecimiento		
	1950	1960	1970	1980	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	1950-1980	1980-1990	1990-1999
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	12.3	10.8	9.1	7.2	7.9	7.8	7.7	7.6	7.5	7.7	7.8	7.5	7.4	7.1	3.5	2.1	2.7
Explotación de minas y canteras	3.0	3.6	3.3	2.1	2.4	2.5	2.4	2.4	2.4	2.6	2.7	2.8	2.8	3.1	4.1	2.7	4.8
Industrias manufactureras	17.8	20.5	23.5	23.0	20.8	20.7	20.5	20.6	20.7	20.6	20.9	21.1	20.8	21.0	6.3	0.2	3.1
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	0.5	0.7	0.9	1.3	1.9	1.9	1.9	2.0	2.0	2.1	2.1	2.2	2.2	2.5	8.9	5.1	5.2
Construcción	9.2	8.9	8.2	9.2	6.7	6.8	6.7	6.9	7.1	6.8	6.9	7.2	7.2	7.8	5.4	-1.9	3.9
Comercio al por mayor y al por menor, comunicaciones, restaurantes y hoteles	14.7	14.8	15.5	15.3	13.9	14.1	14.4	14.3	14.4	14.0	14.0	14.3	14.2	14.6	5.5	0.2	3.5
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4.3	4.2	4.4	5.1	6.0	6.1	6.2	6.3	6.4	6.6	6.8	7.0	7.3	8.5	6.0	2.7	6.0
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios personales a las empresas	15.7	15.2	14.3	15.3	16.7	16.8	16.8	16.7	17.2	17.2	16.6	16.4	16.6	16.3	5.3	2.1	1.9
Servicios comunales, sociales y personales	22.4	21.4	20.6	21.5	23.7	23.4	23.4	23.2	22.3	22.4	22.2	21.6	21.5	19.6	5.2	2.2	3.2
PIB a/	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	5.2	1.8	3.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Incluye el ajuste por servicios bancarios y los derechos de importación.

Las reformas más importantes incidieron sobre los costos y sobre la distribución de los ingresos. Entre ellas, cabe mencionar los beneficios tributarios y la mayor libertad de movimiento de los capitales. La nueva legislación y la preocupación creciente de las organizaciones de la sociedad civil obligaron a prestar mayor atención a los temas vinculados con el medio ambiente.

Otro resultado de las reformas fue un aumento de las inversiones, que pasaron de 544 millones de dólares en 1994 a una cifra estimada de 1700 millones de dólares en 1997. Sin embargo, éstas no significaron un desplazamiento hacia actividades de mayor valor agregado, dejando a la región en una situación de vulnerabilidad ante la inestabilidad de los mercados mundiales. Las reformas y otras tendencias también afectaron considerablemente a las empresas mineras pequeñas.

Industria manufacturera

Tras crecer a razón de un 6.8% anual durante el período 1950-1974, durante los años ochenta el sector manufacturero prácticamente se desplomó (0.4%) para lograr, luego, una ligera recuperación (3.1%) durante los años noventa. El desempeño de México y de algunos países de Centroamérica y del Caribe fue un poco mejor gracias a las exportaciones vinculadas con este sector.

El retroceso más importante se produjo en los textiles, los bienes de capital y ciertos insumos industriales. Algunos países lograron evitar que se ampliara la brecha de productividad con los Estados Unidos, una hazaña nada despreciable habida cuenta del crecimiento acelerado de la productividad registrado en ese país. Cuatro países lograron estrechar la brecha.

El comercio mundial ha cobrado cada vez más importancia para el desempeño del sector manufacturero. Sin embargo, sólo México y cinco países del Caribe han logrado especializarse en los productos considerados “estrellas ascendentes”, es decir, productos cuya demanda ha crecido enormemente. La mayoría sigue dependiendo de los recursos naturales, cuya demanda aumenta lentamente, siendo sus precios más volátiles.

Cambios en el papel de los agentes económicos

El aumento de los incentivos y las privatizaciones trajeron aparejados cambios significativos en los principales grupos de empresas, mediante los cuales creció la importancia de las subsidiarias de las empresas transnacionales y de los grupos nacionales de mayor envergadura. Entre las empresas más grandes, la participación de las empresas transnacionales en las ventas y las exportaciones aumentaron de 27% a 39% y de 30% a 45%, respectivamente. La evolución de las empresas pequeñas y medianas (PYMES) fue variable, según el sector y el país. Muchas empresas agrícolas y mineras desaparecieron y sus propietarios y empleados pasaron a integrar el sector informal, principalmente en el sector de los servicios de las zonas urbanas. En algunos países las PYMES del sector manufacturero, especialmente de las industrias alimenticias, químicas, metalmeccánicas, eléctricas y electrónicas y del plástico mantuvieron su importancia, especialmente en lo que se refiere al empleo. La mayoría estaba orientada hacia el mercado interno y sus exportaciones fueron muy limitadas. En términos generales, la enorme diversificación de las estructuras en la región se hace manifiesta en la profundización de las brechas de productividad entre sectores, regiones y empresas.

PARTICIPACIÓN PRIVADA EN INFRAESTRUCTURA

Los servicios de infraestructura fueron remecidos por profundos procesos de mutación estructural que abarcaron las telecomunicaciones, la energía, los servicios sanitarios y el transporte.

En todos estos sectores ingresaron nuevos agentes productivos del exterior, portadores de paquetes tecnológicos que propiciaron un rápido proceso de modernización de la infraestructura y de los servicios, así como una drástica transformación de sus procesos de producción.

Si bien el sector público aún mantiene un destacado papel como inversionista, aumentó el peso relativo de los agentes transnacionales, a veces empresas públicas de países desarrollados. Sólo algunos pocos grandes conglomerados de capitales nacionales pudieron insertarse en la nueva matriz de agentes.

Estos cambios cobraron mayor importancia en el sector energético y, sobre todo, en las telecomunicaciones, cuya privatización fue más temprana y muy valorada por los inversionistas. Por el contrario, en agua y saneamiento y en transporte han prevalecido las concesiones de la infraestructura y de los servicios, al tiempo que se mantiene una destacada participación del sector público en las prestaciones y especialmente en el financiamiento.

Las reestructuraciones de los servicios han dado origen a una diversidad de modelos que difieren tanto entre sectores como entre países incluso para un mismo sector. Esta variedad obedece, entre otros aspectos, a las marcadas diferencias del tamaño y estructura de los mercados, al grado real de competencia que fue posible introducir, a los procesos de formación de los precios, a la cobertura y calidad de los servicios y a sus impactos ambientales.

Entre los aspectos positivos de estos procesos, vale destacar la mayor diferenciación que se estableció entre la formulación de políticas sectoriales, de regulación y de operación de los servicios.

No obstante, la transición ha encontrado tropiezos y no ha sido fácil puesto que los marcos regulatorios no han sido siempre los más adecuados y competitivos en el concierto internacional. En ocasiones los países quedaron en desventaja relativa y ha derivado en el aprovechamiento de rentas monopólicas y efectos de riqueza que han limitado una distribución más equitativa del bienestar.

Producido por los Servicios de Información de la CEPAL

■ EDITORA: Laura López, con la colaboración de Pilar Bascuñán, Lucía Contesse, Félix Ibáñez y Lake Sagaris
■ DIAGRAMACIÓN: Alvaro Muñoz

■ DIRECCIÓN: Av. Dag Hammarskjöld s/n, Vitacura, Santiago, Chile.

■ TELÉFONOS: (562) 210-2380, (562) 210-2000.

■ FAX: (562) 228-1947. ■ SITIO WEB: www.eclac.cl o www.eclac.org

■ CORREO ELECTRÓNICO: dpisantiago@eclac.cl

Los íconos incluidos en este boletín representan las diversas culturas aborígenes americanas así como algunos hitos de la historia de la región, y están grabados en los exteriores de las salas de conferencia de la sede de la CEPAL en Santiago, Chile.

LOGO DE LA CEPAL

Canales de riego



Una Mongolfiera



Pastor y llamas



Minería y comercio



Templo de Kukulcan



Santiago del nuevo extremo



Dios o sacerdote con coas



1 Bond Markets for Latin American Debt in the 1990s, por Inés Bustillo y Helvia Velloso. Serie Temas de Coyuntura, N° 12 (LC/L.1441-P. En inglés. US\$ 10). En este documento se analiza la importancia creciente del mercado de bonos en la medida en que aumenta su volumen, los instrumentos de intercambio y la cantidad de inversionistas, lo que refleja el interés que existe en el alto crecimiento potencial y su rendimiento, sin embargo, la volatilidad y

el contagio siguen siendo factores destacados, como lo es también la solvencia. [www](#)

2 Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, por Reynaldo Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez. Serie Población y Desarrollo, N° 7 (LC/L.1444-P. En español. US\$ 10). En este documento se analiza las tendencias de población durante el siglo XX, con una mirada que entremezcla los recursos humanos, la equidad, la sostenibilidad y la gobernabilidad. [www](#)

3 Perspectivas y restricciones al desarrollo sustentable de la producción forestal en América Latina, por María Beatriz David y otros autores. Serie Desarrollo Productivo, N° 85 (LC/L.1406-P. En español. US\$ 10). Los dos textos que comprende este

documento entregan una visión de las actividades forestales en toda la región, donde se ubican muchas de las reservas forestales del mundo.



4 La supervisión bancaria en América Latina en los noventa, por Ernesto Livacic y Sebastián Sáez. Serie Temas de Coyuntura, N°10 (LC/L.1434-P. En español. US\$ 10). Esta mirada a la supervisión bancaria en los años noventa proporciona cifras útiles y

argumenta que ésta debe dejar de ser una extensión del poder político y convertirse en una política de Estado, en manos de organismos supervisores autónomos de carácter técnico en vez de político. [www](#)

5 Role of Environmental Awareness in Achieving Sustainable Development. Proyecto para el Fortalecimiento de la conciencia ciudadana en la formulación de políticas de control de la contaminación en las principales ciudades de América Latina (LC/R.1961. En inglés).

Solicitudes a:
Unidad de Distribución,
CEPAL, Casilla 179-D,
Santiago, Chile
Fax: (56-2) 210-2069
Correo electrónico:
publications@eclac.cl
[www](#) :disponible en los
Sitios Web: www.eclac.cl
y www.eclac.org

MES	EVENTO	LUGAR
MARZO		
8 - 9	Reunión interagencial sobre cooperación en el Caribe, CEPAL	Puerto España, Trinidad y Tabago
15	Seminario - Camino a la competitividad: el nivel meso y macroeconómico, CEPAL/BID	Sede de la CEPAL , Santiago, Chile
15	Conferencia sobre Desafíos para el desarrollo rural y el manejo de recursos naturales en América Latina y el Caribe, CEPAL/BID	CEPAL
16	Seminario - Camino a la competitividad: la ruta institucional, CEPAL/BID	CEPAL
17	Seminario sobre Equidad Social, CEPAL/BID	CEPAL
20	Seminario - Nueva economía y las perspectivas de América Latina, CEPAL/Banco Bilbao Viscaya	CEPAL
ABRIL		
17	Acto de conmemoración del cumpleaños de Raúl Prebisch (100 años), CEPAL	CEPAL
19 - 20	Trigésima segunda reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, CEPAL	San José de Costa Rica
MAYO		
7 Mayo - 1 Junio	II Curso internacional - Políticas de transporte y preparación y evaluación de proyectos de transporte, ILPES/CEPAL	CEPAL
8 - 10	Conferencia de Estadística de las Américas, CEPAL	CEPAL
11	Sesión sobre Censos Ronda 2000, División de Población (CELADE)/ CEPAL	CEPAL